

ASPIRACIONES DE JÓVENES UNIVERSITARIOS EN CONTEXTOS DE DESIGUALDAD

Lorenza Villa Lever

Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM

LA IMPORTANCIA RELATIVA DE LA INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CAPACIDAD DE ASPIRAR ENTRE JÓVENES UNIVERSITARIOS EN CONTEXTOS DE DESIGUALDAD.

Autor: Lorenza Villa Lever

Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México

LA INTERNACIONALIZACIÓN ANTE LOS LÍMITES QUE MARCA LA DESIGUALDAD EFECTIVAMENTE MANTENIDA EN LA CAPACIDAD DE ASPIRAR A LA MOVILIDAD SOCIAL

Mery Hamui Sutton

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco

Alejandro Canales Sánchez

Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación
Universidad Nacional Autónoma de México

APROXIMACIONES AL ESTUDIO DE LA PARTICIPACIÓN EN JÓVENES UNIVERSITARIOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO

María del Carmen Roqueñí Ibargüengoitia

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México

Aurora Guadalupe Loyo Brambila

Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México

Área Temática 13: Educación, desigualdad social e inclusión.

Línea Temática 1301: Educación y desigualdad social

Resumen general: La educación superior es un importante insumo para imaginar el futuro, que está mediado por la estratificación horizontal de las universidades, medida con base en el grado de desarrollo académico de sus programas, en el nivel de formación de sus profesores, y en la complejidad académica al interior de la institución universitaria, por lo cual proporcionan oportunidades y riesgos diferenciados a sus estudiantes. Pero en todos los casos, las decisiones que toman las y los jóvenes estudiantes en este periodo de la vida pueden tener repercusiones importantes para configurar su futuro. De ahí que valga la pena preguntarse ¿Cómo construyen su futuro los jóvenes universitarios, cuáles son sus anhelos y cómo anticipan sus metas?

La idea es indagar cómo intervienen en la capacidad de aspirar de los jóvenes universitarios, las características de la institución en la que estudian, y cómo esos efectos situados, son distintos para los distintos grupos sociales que participan en la educación. Es decir, por un lado, se pretende analizar qué desigualdades se re-producen cuando las características institucionales se intersectan con variables como origen social, género, etnicidad y disciplina estudiada, por citar algunas, y por otro, observar la manera como los jóvenes universitarios anticipan los potenciales desarrollos de futuro con base en las decisiones que toman para transformar los posibles peligros, en riesgos o incertidumbres manejables.

Nos proponemos responder a las siguientes preguntas:

¿Los cambios y la incertidumbre que conlleva la globalización, cómo han marcado la capacidad de aspiración y de anticipación de los jóvenes universitarios para realizar estudios universitarios y definir los roles y actividades con los que se identifican y por los que quieren ser reconocidos?

¿Qué decisiones toman los jóvenes que estudian en espacios universitarios con características de desarrollo académico distintas y cómo las experimentan los jóvenes que tienen posiciones sociales de origen, género, etnia y disciplina diversos?

Palabras Clave: Educación superior, Desigualdades, Aspiraciones, Jóvenes, Estudiantes

Semblanza de los participantes en el simposio

Nombre Coordinador: Villa Lever Lorenza

Tiene Doctorado en Sociología, en L'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS), en París, Francia. Es Investigadora Titular en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y Profesora en el Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, también en la UNAM, donde dirige tesis de maestría y doctorado.

A través del tiempo ha trabajado varias líneas de investigación, entre las que se pueden mencionar: Desigualdades en la educación superior; Políticas educativas de educación superior, educación media superior y educación tecnológica; Libros de Texto Gratuitos; y Académicos. En ellas tiene numerosas publicaciones.

Nombre Participante 1: Villa Lever Lorenza

Tiene Doctorado en Sociología, en L'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS), en París, Francia. Es Investigadora Titular en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y Profesora en el Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, también en la UNAM, donde dirige tesis de maestría y doctorado.

A través del tiempo ha trabajado varias líneas de investigación, entre las que se pueden mencionar: Desigualdades en la educación superior; Políticas educativas de educación superior, educación media superior y educación tecnológica; Libros de Texto Gratuitos; y Académicos. En ellas tiene numerosas publicaciones.

Nombre Participante 2: Hamui Sutton Mery

Profesora investigadora del Departamento de Sociología de la UAM-A, vinculada a los programas de licenciatura y posgrado. Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología por el Colegio de México. Miembro del SNI, (Nivel 2), pertenece al Consejo Mexicano de Investigación Educativa, del cual fue electa Secretaria General de enero a diciembre de 2017. Coordinó la Red Temática en Educación Superior financiada por PROMEP y es integrante de redes especializadas. Líneas de investigación: grupos de investigación; socialización y emergencia de científicos, redes académicas, ethos y estructura de organización, académicos.

Nombre Participante 3: Canales Sánchez Alejandro

Investigador del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la Universidad Nacional Autónoma de México en las líneas de: políticas de evaluación; política educativa; y política científica y tecnológica. Maestro en Ciencias por el Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav y doctor por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Pertenece al Consejo Mexicano de Investigación Educativa, miembro del SNI (nivel I), integrante del Programa Universitario de Estudios sobre Educación Superior de la UNAM y de diferentes redes especializadas y distintos órganos editoriales.

Nombre Participante 4: María del Carmen Roqueñí Ibarquengoytia

Doctora en Ciencias Políticas y Sociales, maestra en Ciencia Política y licenciada en Sociología, grados obtenidos en la Universidad Nacional Autónoma de México. Es docente en esa institución, donde imparte las asignaturas de análisis de políticas públicas y políticas públicas en México; sus líneas de investigación son políticas públicas, política de educación superior y educación y desigualdad.

Nombre Participante 5: Aurora Guadalupe Loyo Brambila

Investigadora Titular de Tiempo Completo en el IIS-UNAM. Candidata a doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de México; Maestría en Sociología en la Universidad de la Sorbona, Paris. Ha sido docente en el Programa de Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y en el Instituto Dr. José María Luis Mora, en el que rediseñó la Maestría en Sociología Política. Su especialidad consiste en conducir seminarios sobre educación y seminarios metodológicos. Sus principales líneas de investigación son: Política educativa y actores sociales; Educación básica, docentes y sindicalismo magisterial; y Organizaciones docentes en América Latina.

TEXTOS DEL SIMPOSIO

LA IMPORTANCIA RELATIVA DE LA INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CAPACIDAD DE ASPIRAR ENTRE JÓVENES UNIVERSITARIOS EN CONTEXTOS DE DESIGUALDAD.

Autor: Villa Lever Lorenza

Los procesos de globalización de los últimos 30 años asociados a la liberalización y la mercantilización de la educación superior, han tenido como una de sus principales consecuencias la masificación de este nivel educativo, así como su democratización, al incorporar a sectores antes excluidos de ella como mujeres e indígenas y afroamericanos; pero también han permitido que se configuren circuitos universitarios que albergan instituciones de educación superior (IES) con calidades distintas (UNESCO, 2009:14-15 y 23; Rama, 2006:16; Alcántara, 2006), que jerarquizan tanto a las instituciones como los títulos que ofrecen. Estos circuitos configuran *espacios universitarios asimétricos* que ofrecen oportunidades de formación desiguales y jerarquizadas de acuerdo con el nivel de desarrollo académico que alcanzan y con el origen social, el género y la etnia de sus estudiantes. Asimismo, son mecanismos de desigualdad porque funcionan como fronteras, pues se valen de los valores y las normas, como de su nivel de prestigio académico para propiciar distanciamiento social y propiciar una inclusión desigual de los distintos grupos sociales que las componen. (Levy y Lussault, 2003: 907, citados por Haesbaert, 2011: 78; Therborn, 2006: 10-11).

En México, el número de estudiantes universitarios a crecido y lo seguirá haciendo en los próximos años, por lo que los jóvenes en edad de estudiarla se enfrentan a una creciente estratificación horizontal, que se traduce en una diversidad de tipos de universidades y planteles, que conlleva una diferenciación entre las facultades y/o departamentos y entre las disciplinas. En ese sentido, no es correcto considerar a las IES como entidades homogéneas: tanto en su interior, -entre facultades o departamentos y entre disciplinas- como entre ellas, -instituciones públicas y privadas e IES con niveles de desarrollo académico muy diversos que afectan la calidad de la educación que ofrecen, muestran gran diversidad, la cual se puede observar en sus programas, en el nivel de formación de sus profesores, y en la complejidad académica al interior de la institución universitaria, por ejemplo. Por tanto, es posible pensar que proporcionan oportunidades y riesgos distintos a sus estudiantes. Además, en la medida en la que el nivel económico está fuertemente relacionado con el nivel sociocultural de los individuos y los grupos, los estudiantes con una formación escolar más precaria ingresan preferentemente a IES y a carreras con menores exigencias académicas. Es decir, en sistemas estratificados socialmente como el mexicano, las asimetrías en los niveles de desarrollo académico jerarquizan a las instituciones en circuitos diferenciados de calidad, y configuran diferentes tipos de espacios universitarios, que por tener configuraciones asimétricas, condicionan las características de los alumnos que los integran (Valenzuela y Villalobos, 2012:150), y distribuyen las oportunidades entre los jóvenes de manera diferenciada (Villa Lever, et. al. 2017:27; Marginson 2016, citado en Bergen y Mastekaasa,

2018:2) En ese contexto, hablar de la importancia de las IES en la construcción del futuro deseado e indagar cómo intervienen las asimetrías de los espacios universitarios en la capacidad de aspirar de los jóvenes, es muy importante para explicar por qué no todos los jóvenes tienen las mismas aspiraciones, ni la posibilidad de lograrlas. Siguiendo a Appadurai (2013:188-189) se puede afirmar que la capacidad de aspirar es una condición esencial para forjarse un mejor futuro, especialmente para los jóvenes provenientes de estratos sociales desfavorecidos; y que la desigual distribución social de la capacidad de aspirar es una manera de explicar la construcción de aspiraciones de futuro distintas y aun opuestas o contradictorias.

Con base en esos supuestos, el objetivo de esta ponencia es presentar una perspectiva teórico-metodológica que permita analizar: ¿Cómo intervienen las asimetrías entre los espacios universitarios en la capacidad de aspirar de los jóvenes que estudian en ellos? ¿Cómo orienta dicha capacidad, las aspiraciones y visiones de futuro de los universitarios?

Para acercarme al problema, expondré tres conceptos que tienen un papel importante en el análisis: capacidad de aspirar, anticipación y futuro.

En la actualidad, la aspiración de estudiar en la universidad es muy alta entre los jóvenes y sus familias y la elección de la universidad se ha convertido en un proceso de decisión complejo e importante, que implica la adquisición de ventajas o desventajas diferenciales que dependerán tanto de la posición que se ocupe en el sistema universitario y del tipo de título que éste otorgue, como del nivel socioeconómico del estudiante, o de otros mecanismos de desigualdad como el género y la etnicidad, los cuales condicionan e intervienen de manera importante en aquello que los jóvenes universitarios pueden aspirar. Por ejemplo, en todos los estratos sociales se tiene una muy alta aspiración de estudiar en la universidad, pero es vivido de manera distinta por los estudiantes, según dos condiciones: mientras más prestigiado sea el espacio universitario en el que se estudia, más ventajas obtendrán los alumnos y sus familias, pues les ofrecerá una estructura de oportunidades que les darán mayores posibilidades de obtener ventajas diferenciales, específicamente en formación académica, pero también en acceso a información, a redes y a personas, las cuales son indispensables para tener una mayor capacidad de aspirar. (Duru-Bellat, 2006; Dubet, Duru-Bellat y Véréout, 2010); asimismo, mientras más alto es el estrato social al que se pertenece, más alta es la aspiración de cursar la educación superior en una institución de prestigio, así como las posibilidades de lograrlo, en buena medida porque el nivel socioeconómico de pertenencia está muy relacionado con el capital cultural que se posee, el cual interviene de manera importante en las decisiones que toman los jóvenes sobre su futuro, (McDonough, 1997).

Las aspiraciones tienen un papel importante en las maneras en que los jóvenes piensan el futuro, en las decisiones de vida que toman y en cómo se sienten con ellos mismos. También están relacionadas con el reconocimiento que reciben en el marco social en el que se desenvuelven. Mientras que los deseos de reconocimiento de los individuos guían sus conductas y definen sus relaciones en una sociedad dada, (Axel Honneth, 1992: citado en Guéguen y Macholet (2014) las aspiraciones expresan la capacidad de

orientación alimentada por las suposiciones y contradicciones del mundo real, donde los más privilegiados tienen mayores posibilidades de explorar el futuro que los miembros menos favorecidos de una sociedad, quienes por su falta de oportunidades de practicar dicha capacidad de orientarse tienen un horizonte de aspiraciones más precario. Asimismo, las aspiraciones están asentadas tanto en las “necesidades” como en la “cultura”, lo que permite a los individuos juzgar lo que es bueno o deseable, de acuerdo con los valores sociales y con el conocimiento de lo que es un futuro deseable y realizable desde la posición que tienen en la sociedad (Appadurai, 2004).

Las aspiraciones tienen una base colectiva sustentada en los valores y las normas institucionales y se forman con base en información, en recursos y en redes y personas, y proporcionan a los individuos una base para transitar de un optimismo a ultranza a un deseo más reflexivo (Appadurai, 2004, p. 82). Por ejemplo, las aspiraciones de una buena educación, o de un buen trabajo, “son parte de un cierto tipo de sistema de ideas” que supone “horizontes en las elecciones”, las cuales son formuladas por los individuos “en términos de bienes o resultados específicos, por lo general materiales y cercanos”, que están relacionados con normas, presupuestos y axiomas y que los ubica en el contexto de las ideas y creencias locales. (Appadurai, 2015: 242 y 249).

Una manera de acercarse a los valores y las normas que rigen buena parte de la vida de los estudiantes, es partir de lo que hemos llamado los espacios universitarios asimétricos, entendidos como entidades sociales que instituyen prácticas, usos y reglas, que al tiempo que establecen las condiciones de reconocimiento entre los individuos, perpetúan los obstáculos para su desarrollo. Es decir, estos espacios con configuraciones diferentes según se sitúen en el tiempo y el espacio, están condicionadas por factores estructurales (económicos, sociales políticos, culturales); orientan las prácticas para crear el futuro en la medida en la que las diferentes normas y valores culturales que promueven pueden ampliar o reducir el horizonte de la capacidad de aspirar, y determinan los criterios de equidad, por lo que no solamente expresan las bases para el reconocimiento, también las producen (Renault, 2004: citado en Guéguen y Macholet, 2014).

Las aspiraciones de los jóvenes en sociedades como la nuestra mantienen un fuerte lazo con la universidad en tanto institución encargada de convertir esas aspiraciones en realizaciones socialmente reconocidas. Por el contrario, para buena parte de los jóvenes, no estudiar educación superior puede representar formas de malestar y de desencuentro luego del valor que se ha dado a los estudios universitarios como estrategia para encontrar empleos futuros, para lograr movilidad social ascendente o para mantener el status conseguido.

En este orden de ideas, es posible pensar que a desiguales condiciones de base y a una cierta capacidad de orientar las aspiraciones, corresponden distintas percepciones y estrategias para convertir dichas aspiraciones en realizaciones futuras, de modo que los sentidos de las trayectorias educativas varían según las condiciones que ofrecen los espacios universitarios y en relación con los perfiles de los estudiantes.

Sostener esto reclama el análisis de los aspectos relacionales sucedidos en el tiempo a través de los contextos, condiciones y situaciones concretas vividas por los jóvenes universitarios en espacios sociales asimétricos y nos remite a un nuevo concepto: el de *anticipación*.

La anticipación refiere a la reacción a posibles desarrollos de futuro, o al intento de orientar eventos inevitables y de transformar las amenazas en riesgos manejables (Luhmann, 1993).

Las anticipaciones son acciones esperadas como futuras, en donde la referencia a “los otros” juega un papel crucial, pues las dota de su carácter social. Por ejemplo, en el entendido de que para incorporarse de mejor forma al mercado de trabajo es necesario realizar estudios universitarios, los jóvenes se esfuerzan por convertir esta aspiración en un logro. Para ello, quienes tienen una mejor preparación académica previa y provienen de una escuela de educación media superior de prestigio eligen la carrera que les gusta y en su elección de universidad prevalece el interés disciplinar. Sin embargo, entre quienes tienen capitales escolares y familiares precarios, el énfasis en la elección está puesto en ser admitido por alguna institución de educación superior, en muchas ocasiones independientemente de la carrera que puedan elegir para cursarla. Es decir aquellos universitarios que no cuentan con los méritos necesarios o que saben de sus deficiencias en su desempeño académico, optan por ingresar a la universidad a través de las oportunidades que les ofrecen los distintos tipos de institución, a sabiendas de que realizar estudios universitarios es una decisión estratégica que les será necesaria en el futuro, pero que no en todos los espacios universitarios proporcionan las mismas condiciones para lograr los anhelos. De esta forma el sentido de la anticipación se hace comprensible a través de la relación con los otros y del monitoreo constante frente a ciertos requerimientos que se sabe serán precisos.

En consecuencia, para hacer comprensibles dichas anticipaciones resulta indispensable identificar las articulaciones que existen entre las estructuras y los códigos culturales, a fin de conocer las configuraciones particulares en las cuales los sujetos son capaces de ejercer su capacidad de aspirar en situaciones concretas.

A esta lectura de anticipación es necesario agregarle la capacidad reflexiva de los sujetos. Sin reflexión, a la acción sólo podría pensarse en su dimensión causa-efecto, como si las anticipaciones fueran producto de meras inercias sociales con alta capacidad de predicción, basadas en lo que se supone “se debe hacer” porque lo hacen “los otros”, o porque así lo dictan las conductas en determinados contextos. Por el contrario, al estar mediada la estructura y la acción por la subjetividad, resulta indispensable incluir como elemento central a la reflexión, los sentimientos y las emociones que se suscitan en torno a la anticipación. En tanto que la reflexión y la toma de decisiones no son meramente racionales, entran en juego sentimientos y emociones que se corresponden con vivencias particulares de los sujetos, las cuales nutren su experiencia e inciden en mayor o menor medida en sus acciones.

Finalmente, se anticipa para hacer frente al *futuro* concebido de dos maneras: incrustado o implantado en el pasado y el presente; orientado a distinguir entre los escenarios de un futuro como destino, como

ilusión o utopía, o como devenir. El futuro no suele aparecer como un fenómeno predeterminado en tanto es desconocido, sino que es una construcción. Más que pensar el tiempo como presente, pasado y futuro, el interés está en preguntarse sobre la posición de los actores y de los eventos pensados de manera relacional como 'entre temporalidades', y estudiar sobre la base de las aspiraciones y las anticipaciones, los entrelazamientos entre la variedad de futuros o temporalidades de futuro. Dado que el tiempo y el espacio están relacionados, es común que dichos entrelazamientos estén situados en una escala geográfica (micro, meso y macro) o divididos en segmentos de futuro (corto, mediano y largo plazo).

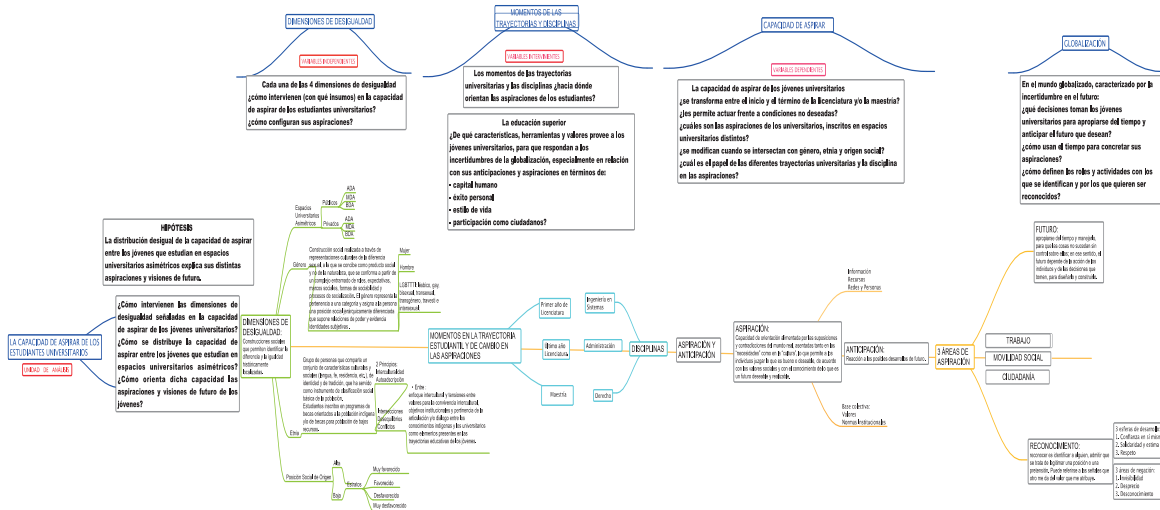
El futuro está relacionado con el sentido de la vida y con la necesidad de construir un "mañana mejor". Puede ser pensado como destino, el cual plantea una situación ineludible sobre la que no es posible intervenir porque es inevitable; también como ilusión o utopía, como algo irrealizable cuando se formula; finalmente como devenir, es decir como un proceso histórico, mediante el cual se hace algo o se llega a ser alguien, posiblemente como consecuencia del presente.

Una decisión en el presente puede condicionar el futuro como probabilidad, como algo que puede suceder; también como posibilidad u ocasión para ser o hacer, o no; y finalmente como aspiración, pero nunca como certeza, porque el futuro se construye. En ese sentido se puede afirmar que las acciones del presente pueden dar una idea de lo que sucederá en el futuro, es decir, el futuro puede ser pensado a partir de las acciones del presente, aunque no se tenga control sobre el resultado. No obstante, es posible tener alguna influencia en el devenir histórico, que permite distinguir entre lo que el sujeto desea y lo que tiene la posibilidad de lograr. Por tanto, el futuro significa pensar en un cambio significativo entre el ahora y el después. Pensar el futuro supone apropiarse del tiempo y manejarlo, para que las cosas no sucedan sin control sobre ellas; en ese sentido, el futuro depende de la acción de los grupos sociales y de los individuos y de las decisiones que tomen, para diseñarlo y construirlo de acuerdo con ciertas creencias y preferencias. En ese sentido, se puede pensar que la aspiración de realizar estudios superiores y el reconocimiento que otorga un espacio universitario específico, no necesariamente coinciden, especialmente entre los grupos más desfavorecidos.

Las aspiraciones y anticipaciones de futuro pueden ser analizadas a partir de tres dimensiones: los actores, que pueden ser individuos, grupos, instituciones, etc.; las proyecciones de futuro, que se pueden presentar como utopías o como distopías; y los procesos que afectan el futuro, representados por tipos de interacciones entre los actores, grupos o instituciones, que no son estáticos sino que se ajustan y reajustan para establecer nuevas características. Éstos están condicionados tanto por factores estructurales y por tanto por normas y valores, que pueden expandir o estrechar los horizontes de posibilidad para conseguir lo que se desea y valora; como por el conocimiento que los estudiantes tienen sobre el contexto social y sobre sí mismos, que les permite anticipar sus aspiraciones de futuro y utilizar el tiempo para orientar sus anhelos frente a condiciones no deseadas. (El esquema de la investigación que guiará la investigación, y que por razones de espacio no se explica se presenta en la *Ilustración 1*).

Por tanto, para responder las preguntas presentadas al inicio de esta ponencia se puede decir que las asimetrías entre los espacios universitarios distribuyen la capacidad de aspirar de los jóvenes que estudian en ellos, y que sus características y las normas y valores que promueven son esenciales en la manera en que los jóvenes universitarios van a orientar sus acciones y decisiones tendientes a responder a sus anhelos y a construir su futuro.

Ilustración 1: Esquema de investigación



Referencias

- Alcántara, Armando (2006). Tendencias mundiales en la educación superior: el papel de los organismos multilaterales. *Inter-Acao. Revista da Faculdade de Educação da UFG*, Vol. 31, N.º. 1, Pp. 11-33. Disponible en: <http://www.ses.unam.mx/integrantes/alcantara/publicaciones/Tendencias.pdf> [Recuperado el 15 de junio de 2014].
- Appadurai, A. 2004. The capacity to aspire: culture and the terms of recognition. R. Rao and M. Walton (eds), *Culture and Public Action*. Stanford, Calif., Stanford University Press, pp. 59–84.
- Appadurai, A. 2013. *The Future as Cultural Fact. Essays on the Global Condition*. London and Brooklyn, N.Y., Verso.
- Appadurai, Arjun, (2015), El futuro como hecho cultural, Fondo de Cultura Económica
- Duru-Bellat, M. (2006). L'inflation scolaire. Les désillusions de la méritocratie. Paris: Editions du Seuil.
- Dubet, F., Duru-Bellat, M., & Vêretout, A. (2010). Les sociétés et leur école. Emprise du diplôme et cohésion sociale. Paris: Editions du Seuil.
- (Axel Honneth, 1992: citado en Guéguen, Haud; Guillaume Macholet, (2014), Les théories de la reconnaissance, Collection Repères, La Découverte, Paris.
- Levy, Jacques y Michel Lussault (2003) citado por Haesbaert, Rogerio (2011). El mito de la desterritorialización : del fin de los territorios a la multiterritorialidad. México: Siglo XXI Editores.
- Luhmann, Niklas y Ramos Torre, Ramón (1993) *Teoría política en el Estado de Bienestar. Madrid. Alianza 1993*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS) (63). pp. 193-196. ISSN 0210-5233
- Marginson 2016, citado en Bergen y Mastekaasa, 2018:
- McDonough, P. (1997). Choosing colleges: how social class and schools structure opportunity. New York: State University of New York Press.
- Rama, Claudio (2006). La tercera reforma de la educación superior en América Latina y el Caribe; masificación, regulaciones e internacionalización. *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, Vol. XVIII, Núm. 46, (septiembre -diciembre) 2006, pp. 11-24. Disponible en: <http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/ESuperior%20en%20AMERICA%20LATINA.pdf> [Recuperado el 12 de marzo de 2015].
- Renault, E. (2004), L'Expérience de l'injustice: reconnaissance el clinique de l'injustice, La Découvert, Paris. Citado en Guéguen, Haud y Guillaume Macholet, (2014), Les théories de la reconnaissance, Collection Repères, La Découverte, Paris.
- UNESCO, 2009, *A New Dynamic: Private Higher Education*, World Conference on Higher Education 2009, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, Paris, 109 pp.
- Valencia García, Guadalupe (2010): *Tiempos mexicanos*. Madrid: Sequitur
- Valenzuela, J.P. y Villalobos, C. (2012). Polarización y cohesión social del sistema escolar chileno. *Revista de Análisis Económico*, 27(2), 145-172.
- Villa Lever, Lorenza, Alejandro Canales Sánchez y Mery Hamui Sutton. Con la colaboración de María del Carmen Roqueñí Ibargüengoytia (2017), *Expresiones de las desigualdades sociales en espacios universitarios asimétricos*, IISUNAM, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Conacyt, 278 pgs., ISBN:978-607-02-9783-0 <http://ru.iis.sociales.unam.mx:8080/jspui/handle/IIS/5290>

LA INTERNACIONALIZACIÓN ANTE LOS LÍMITES QUE MARCA LA DESIGUALDAD EFECTIVAMENTE MANTENIDA EN LA CAPACIDAD DE ASPIRAR A LA MOVILIDAD SOCIAL

Autor: Hamui Sutton Mery

Autor: Canales Sánchez Alejandro

Introducción

Los cambios sociales y tecnológicos están provocando un aumento significativo de la desigualdad social (Tedesco, 2003). El ingreso y la riqueza se han incrementado de forma sistemática a lo largo del tiempo; sin embargo, su distribución, lejos de mejorar, registra una alta concentración (Piketty, 2014). Esta tendencia ha generado grandes diferencias en los niveles de ingreso y patrimonio entre naciones y personas, provocando una mayor desigualdad económica. No solamente se trata de ingresos y bienes, se asocian otro tipo de desigualdades que, en conjunto, colocan en una condición de vulnerabilidad a un mayor número de personas, obstaculizan la capacidad de aspirar a la movilidad social e impiden el ejercicio pleno de los derechos, como el acceso a la salud, la educación y el bienestar social.

Si bien, las explicaciones sobre la desigualdad coinciden en reconocer la complejidad de los factores que están actuando en escenarios inciertos, también se advierte que el proceso de movilidad social y compromiso del estudiante para emprender acciones con responsabilidad social han cambiado. A nivel licenciatura y maestría, cuando el filtro social ha actuado a lo largo de la escalera curricular, pareciera que los estudiantes integran un volumen socioeconómico más homogéneo y aspiran a posiciones sociales equivalentes al prestigio social de su formación profesional. No obstante, los sistemas de educación superior están ampliamente diversificados, tienen retos diferentes y presentan distintos niveles de consolidación (CINDA, 2017), por lo que las universidades ofrecen distintas oportunidades a sus estudiantes, como la internacionalización, que les generan aspiraciones distintas de movilidad social. En México, a pesar de que se han ampliado las oportunidades para un mayor número de jóvenes y se ha sostenido un programa de becas de manutención y apoyos a estudiantes (...), en términos comparativos con la región, el sistema muestra una baja cobertura educativa en el grupo de edad y se han formado segmentos institucionales en los que se distribuyen los estudiantes. Así, por un lado, tenemos a jóvenes con aspiraciones ancladas en el tipo de institución en la que se inscribieron y a la especialidad de los estudios que cursaron y, por otro lado, un sistema con espacios educativos desiguales y asimétricos.

En estos términos, en este trabajo buscamos sistematizar algunos de los factores que permiten entender cómo es que los estudiantes identifican e implementan estrategias creativas para posicionarse socialmente y enfrentar un futuro incierto de acuerdo a sus aspiraciones. En especial, abordamos la percepción de movilidad social y de compromiso con prácticas responsables ante el cambio global-local desde las oportunidades que les ofrecen las universidades de alto y bajo desarrollo académico en las que estudian,

particularmente la estrategia de internacionalización, que puede ser un criterio cualitativo para mantener la desigualdad en la capacidad de aspirar a una mejor posición social.

Abordar el estudio del contraste entre modelos globales y redes socio culturales constituye un gran desafío, principalmente en lo metodológico; pues se trata de reconstruir configuraciones socioculturales e identificar relaciones específicas entre variables. Sabemos que hay una complejidad de factores que actúan en escenarios inciertos y que las estrategias, decisiones y acciones son diversas en el proceso de lograr movilidad social.

Movilidad social intergeneracional

La configuración de la educación superior en México, se caracteriza por su fragmentación en espacios universitarios asimétricos, de acuerdo con su ubicación, su tamaño, su grado de complejidad académica y, sobretodo, por estar segmentada por estrato social. El sistema de educación superior mexicano distribuye en sus espacios a estudiantes poseedores de capitales diversos, con lo que propicia una inclusión desigual. Si bien, es cierto que la universidad se ha democratizado en el acceso, el crecimiento de este nivel educativo se ha concretado principalmente a partir de la creación de instituciones con distintas calidades, orientadas a distintos grupos de población. Su configuración es muy heterogénea institucionalmente, está fragmentada por sus niveles de desarrollo académico y segmentada por estrato.

Por otro lado, entre los jóvenes mexicanos de 15 a 24 años, la asistencia a la escuela es percibida como un mecanismo de movilidad social y una fábrica de expectativas. Merino y Cherem (2015) al analizar la encuesta ECOPRED señalan que “es revelador que 44% de hombres y mujeres jóvenes (entre 15 y 24 años) haya superado el máximo nivel de escolaridad de su padre”, y pronostican que este porcentaje será mayor. En buena medida, su pronóstico se basa en el incremento sostenido del número de años de escolaridad de la población y en la morfología del sistema educativo con su base amplia en el nivel básico, la cual previsiblemente sigue un flujo gradual, tiene un impacto en los niveles subsecuentes y especialmente en los superiores. Otros datos notables de los mismos autores son que más de la mitad de los jóvenes ha superado la máxima escolaridad de la madre y casi un tercio más podría sumarse si continúa estudiando. También resulta alentador, como lo destacan los mismos autores, que casi la totalidad (98%) de los jóvenes participantes en la encuesta de Ecopred, consideren que vale la pena asistir a la escuela, aunque tampoco puede soslayarse la carga de expectativas de futuro que genera.

Ser estudiante universitario es un logro que conlleva una marca de distinción (Bourdieu, 1987), un cambio en la identidad, en los roles y en la posibilidad de obtener un empleo profesional. Un logro que se traduce, en el mejor de los casos, en un estatus social y económico superior al de sus padres, sobre todo cuando los estudiantes son los primeros de su familia en acceder a la universidad (Hamui, 2017). Este hecho, a su vez, puede ser percibido por el grupo social de pertenencia como un cambio de posición, en relación con

el esperado por el hogar de origen del estudiante, es decir como movilidad social. El rol de estudiante universitario se acompaña de la emergencia de un nuevo sistema de aspiraciones, entre las que destaca la obtención del trabajo que desean y su percepción de movilidad social. La movilidad social se entiende como el cambio de posición del estudiante en la distribución social y económica de una sociedad dada (Vélez et al., 2012; Villa Lever, 2015). La movilidad parte de considerar la posición de partida y la que se ocupa en un momento posterior según se le compare.

La dimensión subjetiva en las aspiraciones de los estudiantes, a lo largo de sus trayectorias, nos acerca a entender cómo puede ser la toma de decisiones. El estudiante parte de su realidad, como su origen social, las oportunidades que les ofrece su institución, su concepción de bienestar y logro en la construcción de su vida para desarrollar su capacidad de aspirar, sus lógicas de concebir y formas de vincularse con un horizonte más amplio para apostar a lo global desde lo local como parte de su futuro.

Vélez, Campos y Fonseca (2015) y sus coautores señalan que hay tres tipos de movilidad social intergeneracional: la movilidad de bienestar económico, la cual refiere a la posición socioeconómica que ocupan las familias en la sociedad; la movilidad educativa que refiere a la posibilidad de moverse a una categoría educacional distinta a la de origen en su trayectoria educativa; y la movilidad de percepciones o movilidad subjetiva que está relacionada con la apreciación que las personas tienen de su propia posición. Este último tipo varía según las percepciones y la apreciación que los estudiantes tienen de su propia posición, de sus metas, y de sus expectativas de mejorar su vida en tres aspectos: su posición socioeconómica, su posición laboral y su posición de prestigio.

Internacionalización

Entre las estrategias que permiten pensar en la movilidad social cuando se es estudiante universitario, está la posibilidad de situarse en otro territorio, la movilidad internacional, pues dado el intercambio en servicios educativos y de personal y desde una visión mundial, se piensa que se puede contar con una mejor preparación que puede abrir oportunidades en lo educativo, económico y laboral.

Sin embargo, esta estrategia no está al alcance de todos los estudiantes universitarios, depende de la vida que esté siendo vivida, pues de ahí se proyecta el futuro (Augé, 2012). No se puede pensar en un futuro ajeno a la vivencia, aunque duden del porvenir. Para analizar el futuro es necesario considerar el tiempo y el espacio, ya que las estrategias se anclan en lo que se ha hecho y en lo que después se va a hacer, ya que cuando el pasado desaparece, se borra el sentido del futuro que da cabida al porvenir y, es entonces cuando el estudiante se puede desplazar a lo desconocido. De ahí que no todos los estudiantes vivan y proyecten su porvenir en lo global o puedan aspirar a estrategias como la movilidad internacional y nos preguntemos: ¿La movilidad internacional es una estrategia a la que aspiran los estudiantes de licenciatura y posgrado de diferentes disciplinas en espacios asimétricos distintos para lograr movilidad social? ¿La

internacionalización podría actuar como un diferenciador cualitativo para aspirar a una mejor posición social? Pues de acuerdo a la teoría de la desigualdad efectivamente mantenida, la internacionalización puede representarles el doble de esfuerzo a los estudiantes desfavorecidos que a los privilegiados.

La internacionalización denota un movimiento, es un proceso de rebasamiento de fronteras en la producción, difusión y recepción de saber y de modelos institucionales pedagógicos (Caruso & Tenorth, 2010) que, desde un orden cosmopolita, puede considerarse una estrategia para posicionarse mejor en la jerarquía social. La movilidad puede delimitarse como el tránsito entre espacios, implica un antes y un después, el realizarla o no, puede darnos luz sobre si la movilidad internacional sólo está al alcance de quienes pueden aprovecharla como parte de las oportunidades sociales y educativas o es una estrategia para todos. También, si representa un plus para quienes la realizan y si es una estrategia para lograr ascender socialmente por haberse formado en el exterior.

La movilidad es internacional cuando el desplazamiento es a otro país y no sólo implica trasladarse, requiere de un reajuste emocional y material y, a veces, la asimilación de un no retorno. Incluso, hay quienes piensan que en este proceso se condiciona la vida cotidiana a lo extraño y a lo externo. Los motivos por los que las personas se mueven son muy variados, pero aquí interesa cuando se realiza con fines académicos y por decisión propia, cuando la movilidad se hace como una estrategia de calificación, no como una presión de sobrevivencia o política.

Cada experiencia de movilidad tiene un sentido y un objetivo, no es fortuito que los estudiantes se vayan de sus países de nacimiento, ya que no es un hecho menor. También es importante la variable duración de la movilidad ya que puede ser por períodos más o menos prolongados o, como se mencionó, con carácter definitivo. Los estudiantes le dan sentido por diferentes motivos y dependiendo del motivo, puede ampliarse su capacidad de aspirar a una mejor posición social y económica. Estas aspiraciones de formación que incluyen la internacionalización en sus trayectorias, apuestan a mejores oportunidades educativas y laborales en una multiplicidad de espacios físicos y geográficos. Asimismo, la aspiración de movilidad internacional puede darles un nuevo significado a su vida cotidiana. La experiencia, a su vez, irrumpe en su vida cotidiana y les genera nuevas aspiraciones, pues implica desenvolverse en nuevos y diferentes espacios que posteriormente serán también parte de la vida cotidiana y, tal vez, la experiencia haga que las aspiraciones de futuro persistan o cambien. Es decir, la experiencia de tener movilidad internacional se da en espacios en los que hay una profunda sensación existencial para los estudiantes, ya sea personal, familiar, académica o de todo al mismo tiempo que puede convertirse en nuevas aspiraciones.

Desigualdad efectivamente mantenida

Como documenta la literatura, la expansión de las oportunidades escolares de nivel superior ha sido mayormente aprovechada por los jóvenes provenientes de familias de mayores ingresos. Poco a poco, el

ingreso a las aulas universitarias se ha ampliado para los jóvenes pertenecientes a los deciles de menores ingresos y de las familias más desfavorecidas. En algunas universidades estudian jóvenes con variados tipos de capital, algunos son hijos de profesionistas con empleos estables y bien remunerados, otros son hijos de empresarios o pequeños comerciantes o bien y, otros más son jóvenes que son primera generación de universitarios provenientes de ambientes culturalmente precarios e inestables; pero la desigualdad se mantiene por que los sistemas educacionales no son unidimensionales, sino más bien que en cada nivel existen diferentes *subsectores* que generan distintas oportunidades para el acceso a los niveles superiores.

De acuerdo a Samuel Lucas (2001), el acceso diferenciado a tipos de instituciones pudiera implicar diferencias cualitativas, por lo que luego de haber dado acceso a un gran número de estudiantes a través de la segregación entre las instituciones, la desigualdad cualitativa reemplaza a la desigualdad cuantitativa para mantener la desigualdad existente. En su teoría, conocida como Effectively Mantained Inequality (EMI), (desigualdad efectivamente mantenida) sostiene que los niveles educativos no son uniformes o unidimensionales, y que en ellos pueden encontrarse distintas «ramas» o modalidades. Así, cuando una modalidad en un nivel queda saturada y la desigualdad comienza a disminuir en ella, esta «desigualdad cuantitativa» es reemplazada por una «desigualdad cualitativa»: las clases privilegiadas encuentran nuevas modalidades diferenciadoras, como credenciales educacionales que les otorgan ventaja en el acceso al siguiente nivel educativo. En este sentido, la llamada movilidad internacional puede ser una modalidad diferenciadora que les da ventaja a quienes puedan aprovecharla en el mismo espacio de desarrollo académico, al darles credenciales para acceder a mejores oportunidades educativas, laborales y sociales; no sólo en lo local sino con alcance global.

También debe tenerse en cuenta que las aspiraciones, aunque en contexto, están relacionadas con necesidades, preferencias, elecciones y cálculos (Apadurai, 2015). Las aspiraciones no son simplemente individuales como se podría derivar del lenguaje de las necesidades y las elecciones, se forman en interacción con y en lo más intenso de la vida social. Siguiendo al autor, la capacidad de aspiración no está distribuida de manera pareja en toda la sociedad, pues es una especie de metacapacidad, y los más ricos y poderosos en términos relativos son los que la tienen más desarrollada (Apadurai, 2015: 249).

La capacidad de aspiración implica tener una posición en términos de poder, dignidad y recursos materiales, que se tengan mayores posibilidades de tener conciencia de los vínculos entre los objetos de aspiración más o menos inmediatos. La movilidad internacional no está en el horizonte de todos los estudiantes, los que están en buena posición tienen una experiencia más compleja de la relación, un amplio espectro de fines y medios y una mayor reserva de experiencias disponibles sobre la relación entre aspiraciones y resultados. Por ello, están en mejor posición para analizar y cosechar diversas experiencias de exploración y prueba por sus numerosas oportunidades de vincular bienes materiales y oportunidades inmediatas con posibilidades y opciones más generales y genéricas. También, pueden expresar mejor sus aspiraciones en deseos y necesidades concretas e individuales, tienen mayor capacidad de producir justificaciones, relatos,

metáforas y sendas, y cúmulos de bienes, acceso a servicios vinculados con escenas y contextos sociales más amplios y con normas y creencias más abstractas.

En otras palabras, la experiencia en la articulación de normas y axiomas hace más flexibles a los miembros más privilegiados de cualquier sociedad para orientarse con eficacia a los complejos pasos entre las normas, necesidades y los deseos específicos (Appadurai, 2015). La capacidad de aspirar es una densa combinación de nodos y sendas que, como toda capacidad cultural compleja prospera y sobrevive con la práctica, la repetición, la exploración, la conjetura y la refutación; pues cuando la conjetura y refutación respecto del futuro son limitadas, la capacidad misma se mantiene menos desarrollada. Ojo, la disminución de las circunstancias, no significa que los menos favorecidos no deseen, quieran, necesiten, planifiquen o aspiren, sólo que sus circunstancias son más limitadas.

El estudiante de origen social desfavorable que está en un espacio de alto desarrollo académico y que tiene capacidad de agencia, también puede aspirar a aprovechar la estructura de oportunidades que las universidades le brindan. La movilidad internacional puede parecerle un plus y puede apostar a realizarla para tener un alcance global, pero ¿ante qué costo?

En este doble proceso que articula la condición social heredada y la obtenida, en la que se van acumulando las experiencias subjetivas ligadas a la experiencia de ser estudiante de la universidad, el estudiante desfavorecido se puede asumir con derechos, aunque asumir la decisión implique conseguir medios y, así apostar por una oportunidad educativa que lo posicione mejor en lo local y lo global, aunque con el doble o más de esfuerzo que los estudiantes favorecidos. En este sentido, la institución juega como quien reconoce y ofrece oportunidades, aunque sean pocos los estudiantes que puedan aprovecharlas.

En el trabajo más amplio de esta investigación, nos interesa conocer qué orienta la percepción de movilidad social del estudiante universitario y cómo se interpreta desde la mirada personal e institucional en espacios universitarios asimétricos que ofrecen oportunidades diferenciadas. Queremos saber qué percepción de movilidad social tienen los estudiantes de las universidades seleccionadas, qué orienta su capacidad de aspirar y la manera en la que acceden a bienes y relaciones socialmente relevantes para decidir y poner en marcha alguna estrategia para tener la experiencia de movilidad internacional. También queremos saber si al aspirar a la internacionalización, su meta es obtener una formación más sólida y posicionarse mejor socialmente.

Los estudiantes de educación superior son el epicentro de la investigación, nos interesan sus aspiraciones y los procesos que emprenden a partir de sus antecedentes de origen social y escolares para el logro de sus metas, por lo que analizaremos sus acciones, prácticas, oportunidades e intenciones. Al analizar cada uno de estos aspectos podremos entender la construcción de aspiraciones de futuro en el contexto de su trayectoria y los logros que los empoderan para lograr nuevas aspiraciones que van emergiendo en el proceso de ser estudiantes universitarios.

Desde esta perspectiva analítica, creemos pertinente trabajar con el concepto de movilidad subjetiva, atendiendo a las percepciones y a la apreciación que los estudiantes tienen de su propia posición y de sus expectativas de mejorar su vida a partir de sus estudios universitarios en los espacios asimétricos.

Partimos de que en la movilidad hay dos momentos, el punto de partida y el de llegada y que en el trayecto se ajustan las aspiraciones, por lo que consideraremos: el antecedente de la aspiración que estaría presente en el índice socioescolar del estudiante (IOSE) al entrar a la universidad, pues queremos entender qué tanto las condiciones socioeconómicas y educativas son decisivas para expresar la capacidad de aspiración y, la movilidad internacional puede ser un ejemplo de ello por ser elemento de la formación educativa para posicionarse mejor en la estructura social y económica.

También compararemos ese índice (IOSE) al momento de emprender estrategias que pudieran coincidir o no, con la oportunidad de internacionalización durante su trayectoria universitaria; pues su universidad les puede ofrecer una estructura de oportunidades para formarse y desarrollar la capacidad de aspiración, como medio a la movilidad social.

Otros factores a considerar son:

2. La intención que le imprimen los estudiantes a la estrategia de internacionalización, cuando la pueden o no emprender, lo que les puede representar como oportunidad educativa cuando se traduce en prácticas concretas como la movilidad con sentido de futuro, pues orienta sus trayectorias y si se traduce en la aspiración de tener una mejor posición social.
3. Las decisiones y el sentido que tienen sobre la movilidad y vinculación con pares y la de tener experiencia formativa en otro territorio.
4. Las prácticas de vinculación con otros, acciones que emprenden para realizarla y el sentido que le dan.
5. La percepción de lo que la internacionalización representa en su posición social y laboral, además de saber si ellos consideran el peso de incorporar esa experiencia de movilidad en su trayectoria de vida.

Bibliografía:

Appadurai A. (2015) El futuro como hecho cultural: ensayos sobre la condición global. Fondo de Cultura Económica. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 433p. ISBN 978-987-719-086-1

Augé M (2012) Futuro.. Adriana Hidalgo, editora. Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-987-1556-93-9 Bourdieu, Pierre (1987). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica*, UAM- Azcapotzalco, México, Otoño, 2, 5,11-17. [Traducción de Mónica Landesmann, de: (1979) *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 30, 3-6] Disponible en: <http://sociologiac.net/biblio/Bourdieu- LosTresEstadosdelCapitalCultural.pdf> [Recuperado el 12 de enero de 2013].

Caruso M. y Tenorth H. (comps.) (2011). Internacionalización, políticas educativas y reflexión pedagógica en un medio global. Buenos Aires: Granica. 412 págs.

Lucas S. (2001) Effectively Mantained Inequality: education, transitions; track mobility, and social Background effects. *American Journal of Sociology* 106 (6), pp.1642-1690.

Hamui Sutton M (2017) El estudio y el trabajo entre alumnos de espacios universitarios asimétricos en Villa Lever L, Canales Sánchez A y Hamui Sutton M (2017) Expresiones de las desigualdades sociales en espacios universitarios asimétricos. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, CONACYT.

Vélez Grajales, Roberto; Campos Vázquez, Raymundo y Fonseca Godínez, Claudia (2012). El concepto de movilidad social: Dimensiones, medidas y estudios en México. En: Campos Vázquez, Raymundo; Huerta Wong, Juan Enrique y Vélez Grajales, Roberto (Editores) (2012) *Movilidad Social en México. Constantes de la desigualdad*. México: Centro de Estudios Espinoza Yglesias A. C. pp. 27-75

APROXIMACIONES AL ESTUDIO DE LA PARTICIPACIÓN EN JÓVENES UNIVERSITARIOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Autor: María del Carmen Roqueñi Ibargüengoitia

Autor: Aurora Loyo Brambila

Introducción

La participación política puede ser entendida como una vía de anticipación para la consecución de un mejor futuro colectivo. Por su parte, la educación superior es un espacio en el que los jóvenes no solo se forman profesionalmente, sino en el que se abren oportunidades que permiten reflexionar sobre las cuestiones sociales más apremiante y en donde se forman las identidades que los definirán en el futuro. Sin embargo, la educación superior es un campo que se encuentra diversificado vertical y horizontalmente, que establece circuitos diferenciados de calidad en función de los distintos niveles de desarrollo académico institucional en relación con el número y perfil de la planta académica, las instalaciones y los programas curriculares orientados diferencialmente a la formación integral de los estudiantes o a la profesionalización curricular ejecutiva. Como consecuencia, el acceso a la educación no garantiza las mismas oportunidades para desarrollar habilidades que les permitan alcanzar una conciencia social ni capacidades de actuación para la construcción de asuntos de interés colectivo que le permitan para cumplir sus anhelos de futuro compartido.

En ese sentido, el objetivo de este trabajo es conocer y tipificar las modalidades de participación civil y política de los estudiantes universitarios. Nos interesa conocer cuál es la percepción que los jóvenes tienen sobre el significado de ser ciudadano; también nos interesa conocer sus experiencias de participación en grupos y organizaciones de diverso tipo, como sujetos de la vida política, agentes que se involucran en la construcción de un futuro colectivo mediante un conjunto de prácticas sociales, políticas, económicas y culturales.

Las preguntas que nos proponemos responder en esta investigación son ¿cuál es la definición o apreciación que tienen los universitarios acerca del término ciudadanía? ¿A qué tipo de ciudadanía aspiran? ¿Cuáles son las prácticas de participación social y política de los jóvenes universitarios? ¿Su creencia y aspiración están permeadas por los espacios universitarios en los que estudian? ¿Influye el espacio universitario asimétrico en dichas prácticas?

La crisis del sistema político y la fragilidad de la democracia en México es resultado de procesos históricos de larga duración, pero también del desfase que existe entre el marco jurídico institucional respecto a las problemáticas sociales que se viven de manera cotidiana (Gutiérrez Márquez, 2017). Esta circunstancia se refleja en otros procesos como el de la ciudadanía y participación política de los ciudadanos en la esfera pública. Las formas y espacios tradicionales de representación política, como son los partidos políticos, que en no pocas ocasiones responden a los intereses de su partido o a los de los grupos económicos de poder

antes que a las demandas y necesidades mínimas de los mexicanos y a la salvaguarda de sus derechos humanos y ciudadanos ha derivado en un desencanto de gran parte de la población que desprecia esta forma de democracia por no representar sus intereses ni dar respuesta a los problemas que enfrenta en su vida cotidiana. Este desencanto se ve claramente reflejado en la población joven. Algunos instrumentos que indagan sobre la participación política de los jóvenes así lo constatan, como la Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012 que reporta que 90% de los encuestados respondieron estar nada o poco interesados en la política; o el Informe País sobre la Calidad de la Democracia, que preparó el IFE (hoy INE) en 2014, que reporta que poco más de la mitad de los jóvenes entre 20 y 29 años acudieron a las urnas en las elecciones federales del 2012. En cuanto a los niveles de confianza de los jóvenes hacia las instituciones, los partidos políticos son los peor calificados. En la Encuesta Nacional de Juventud 2010, la población de 15 a 19 años les dio una calificación de 6.3, mientras que los de 20 a 24 años una asignación de 6.1 en a nivel nacional, la más baja de todas las instituciones calificadas. Los jóvenes en la Ciudad de México les confieren una puntuación aún menor de 5.2 y 5.1 en los estos rangos de edad.

La fragilidad funcional de la democracia y sus instituciones, así como el marcado desinterés que los jóvenes muestran hacia la política nos indica que la necesidad de reabrir el debate sobre estos fenómenos tanto en el terreno de la discusión teórica como en el ámbito de la realidad. Es por ello indispensable repensar los conceptos de democracia, ciudadanía y participación política tanto en el terreno de lo teórico como de lo real. A continuación, se expondrán dos enfoques sobre el concepto de ciudadanía y cómo estas distintas formas de concebirla tienen repercusiones en el ámbito de la participación política de los ciudadanos.

El concepto liberal de ciudadanía, que fue dominante durante el siglo XX, define a ésta como una condición de pertenencia a una determinada comunidad política y se asienta en la posesión de derechos civiles, políticos y sociales que se desarrollaron entre el siglo XVIII y XX. Su principal representante, T.H. Marshall, apuntaba en la mitad del siglo pasado, que la ciudadanía es una condición que iguala a todos los habitantes de una nación mediante el reconocimiento de derechos universales otorgados y regulados por el Estado.

No obstante, existe un desfase entre el ideal planteado por Marshall y lo que se observa en el terreno de la realidad. Siguiendo a Lechner (1999), la ciudadanía manifiesta tres formas clásicas de reconocimiento y protección de derechos: La ciudadanía civil que deviene de la formación de los Estados nación durante el siglo XVIII y otorga el derecho de pertenencia a una nacionalidad en la que subyace la idea de homogeneizar a la población bajo una sola lengua, un sistema general de instrucción pública y una historia oficial. Sin embargo, señala el autor, esta pretensión universalista choca con la realidad, al excluir y acallar las voces de minorías étnicas, sociales y culturales y su necesidad de reconocimiento.

La ciudadanía política, que se desarrolló en el siglo XIX, se estructura en torno a la idea de la participación política y la toma de decisiones en el espacio público; no obstante, ésta termina reduciendo dicha participación a lo político electoral que se expresa en la emisión del voto en procesos organizados para la elección de representantes políticos y deja de lado muchas otras formas de participación política por parte de los ciudadanos.

La ciudadanía social, cuyo surgimiento está aparejado con el Estado de bienestar liberal democrático en el siglo XX y que otorga en el plano normativo derechos sociales básicos como los servicios de asistencia sanitaria, la educación pública, las pensiones y los seguros de desempleo, pero que, en la práctica, no han cristalizado, sobre todo en sociedades profundamente desiguales como es la nuestra (Muñoz González & Muñoz Gaviria, 2008, págs. 225-226). (Muñoz González y Muñoz Gaviria, 2008: 225-226)

Bryan Turner (1993, 2001) ha sido en los últimos años un crítico de la concepción de ciudadanía. Argumenta que Marshall trata el proceso de desarrollo de derechos como un proceso gradual y natural, sin considerar la dimensión conflictual en su evolución. Por un lado, señala, no precisa la relación de ciudadanía y el sistema capitalista, en el sentido de cómo contribuye este último a propiciar y acentuar las condiciones de desigualdad social que contradicen el planteamiento igualitarista de este enfoque. Tampoco proporciona una explicación entre la condición de ciudadanía y el papel que desempeñan la clase social y las luchas y movimientos sociales. La concepción liberal ignora los procesos y contextos históricos en los que se genera la ciudadanía y, al hacerlo, no distingue entre diversos tipos de ciudadanía pasiva-activa, ni las diferencias regionales, culturales, étnicas y raciales. La ciudadanía aparece como un estado pre-dado al que se integran nuevos ciudadanos, sin hacer evidentes las tensiones que suscita esta condición (Ramírez Kuri, 2007) (Zenil Medellín, 2010). (Ramírez, 2007; Zenil, 2010).

Además de lo señalado en el párrafo anterior, la concepción ciudadanía de la tradición liberal tiene consecuencias prácticas en el comportamiento ciudadano en relación con los asuntos de la esfera pública. Por una parte, la condición de ciudadanía en este enfoque se genera de modo exclusivo por una instancia externa a los ciudadanos, de tal suerte que los ciudadanos mantienen una postura individualista y pasiva frente a una serie de derechos en los que no se ven directamente implicados, mientras que el Estado, por su parte, contribuye en poca medida a incentivar la incorporación de los ciudadanos a las actividades de la vida pública. En segundo lugar, ser ciudadano, dentro de esta tradición, significa subordinar las filiaciones territoriales, étnicas, de clase, género, cultura para inscribirlas en un código legal uniforme.

En suma, pensar la ciudadanía como un conjunto de derechos que iguala a todas las personas es no tomar en consideración la realidad cada vez más palpable de sociedades diversas en términos culturales y profundamente desiguales en los ámbitos económicos, políticos y sociales.

El pensamiento liberal da como resultado un ciudadano pasivo y tiene gran influencia en la población mexicana debido al largo periodo de autoritarismo que ha experimentado el sistema político mexicana. Si bien se habla de un proceso de transición hacia la democracia, éste se ha circunscrito a lo político electoral y las decisiones de política tienen en muchos casos una directriz vertical de arriba hacia abajo. Los movimientos sociales de reivindicación de derechos han sido frecuentemente controlados, ya sea mediante procesos de cooptación o desacreditación de los líderes o de sus causas, represión mediante encarcelamiento o muerte. Es por ello que hemos decidido recuperar este enfoque para nuestra investigación, a pesar de

las limitaciones que muestra en diversos aspectos, ya que nos interesa identificar en qué medida esta concepción sigue presente, aún hoy en día, entre los estudiantes de espacios universitarios asimétricos.

Las sociedades actuales han experimentado una creciente diversificación creciente tanto en términos culturales y raciales procesos de globalización y de migración masiva. Asimismo, las políticas sociales aplicadas en las últimas décadas han dejado fuera del beneficio de sus derechos a una proporción considerable de la población. Baste señalar que de acuerdo con el CONEVAL 45.5% de los habitantes en México se reportaron en pobreza extrema y que, para 2014, esta cifra se había elevado a 46.2%. mientras que el Banco Mundial reportó un coeficiente de Gini de 48.2 en 2014 (Gutiérrez Márquez, 2017: 331-332) (Gutiérrez Márquez, 2017, págs. 331-332). Estas cifras no son nada alentadoras y muestran los niveles de pobreza y desigualdad que sufren gran parte de nuestros coterráneos a pesar de los derechos consignados en la Constitución.

Por ello, se hace necesario abordar el concepto de ciudadanía desde otro ángulo. El enfoque que aquí proponemos es el de la ciudadanía sociocultural. Éste surge de la oposición que existe entre la membresía a una comunidad política que otorga al individuo un conjunto de derechos y prerrogativas; por el otro la ciudadanía comprende un conjunto de prácticas jurídicas, políticas, económicas y culturales que define la membresía social y las capacidades de traducir ciertas identidades en formas de convivencia socialmente reconocidas en planos de igualdad política y legal que rebasan la mera enunciación normativa.

La ciudadanía sociocultural surge de la compleja relación entre las prácticas sociales y el contexto sociopolítico. Son las prácticas sociales, con sus significados compartidos y que involucran sentimientos y emociones derivados de vínculos individual y socialmente construidos los que construyen la ciudadanía. Ésta se expresa como un proceso dinámico en constante reconfiguración frente a un contexto que ha sido definido en un plano de igualdad formal.

Para Zenil (2010) el análisis de la ciudadanía definida en estos términos se centra en dos elementos explicativos: por un lado, la acumulación de capitales por parte de los sujetos, que les dota de recursos para intervenir en su calidad de ciudadanos y, por el otro, los escenarios múltiples en que ocurren las prácticas ciudadanas y sus efectos en el espacio público (Zenil Medellín, 2010).

Los tres ejes que construyen la ciudadanía son los derechos otorgados formalmente, que son resultado de un contexto sociopolítico históricamente determinado, las capacidades de reflexión y de actuación, que son la forma concreta de plantear y resolver problemas comunes que se despliegan en el espacio público con base en los recursos —entendidos como el cúmulo de capitales que los individuos y los grupos posean— para lograr los objetivos que se proponen.

Otra de las coordenadas a tomar en consideración es el concepto de espacio donde se despliegan las prácticas sociales de construcción de ciudadanía. Si en el plano discursivo el espacio público está abierto

a todos, en la práctica los ciudadanos concurren a él de forma diferenciada, segregada y conflictiva. La acción se desarrolla en distintos escenarios, los cuales pueden ser territoriales y/o simbólicos.

A fin de hacer operativo y observable el espacio público, Zenil retomando lo expresado por Keane (1997) ha distinguido y ampliado tres planos de acción en el espacio público, los cuales se recomponen y rearticulan constantemente: las esferas macro, mezo y micro de lo público. La esfera macro refiere a los medios de comunicación a nivel global enfocadas a crear conciencia de las cuestiones sociales de interés en ese terreno, así como las organizaciones internacionales, ya sea gubernamentales o de la sociedad civil. Los meso espacios remiten al Estado nacional y sus instituciones, además del sistema escolar y cultural, todos ellos articuladores de la identidad nacional. En el nivel micro se constituyen por espacios acotados, en los que los miembros comparten códigos; “es el espacio de la co-presencia, de la recurrencia de encuentros, de las identidades y de las solidaridades que proveen de insumos desde la subjetividad a la acción colectiva. En los microespacios públicos se mezclan los elementos de la vida diaria, se procesan experiencias y opiniones desde un ámbito aparentemente informal y, por ello, invisible” (Zenil, 2010: 48-49).

La ciudadanía sociocultural evidencia una realidad desigual, diferenciada y conflictiva que resulta adecuada para el desarrollo de nuestra propuesta en su eje de ciudadanía y participación social y política, toda vez que permiten poner en juego las distintas variables presentes en nuestra propuesta. Por un lado, los espacios universitarios asimétricos que, para fines de nuestra investigación, corresponderían a la esfera mezo. Por su configuración, estos espacios son diferenciados y asimétricos y proporcionan distintas oportunidades a las que pueden acceder los estudiantes, cuyos capitales expresados en el índice IOSE también son diferenciados y desiguales. Aquí entran en juego otras variables como el género la etnia.

Las unidades de análisis de la investigación son los estudiantes durante tres diferentes momentos de la formación académico-profesional: los que ingresan durante el primer año en la universidad, quienes cursan el último año de su carrera y, finalmente, aquéllos que cursan una maestría.

Bibliografía

Gutiérrez Márquez, E. (2017). Fragilidad de la democracia, crisis del sistema político y la participación política en México. En K. Valverde Viesca, E. Gutiérrez Márquez, C. A. Flores López, & C. Á. González Martínez. *Ciudadanía y calidad de vida. Debates, retos y experiencias en torno al desarrollo social En México y América Latina* (págs. 323-342). México: Biblioteca.

Muñoz González, G., & Muñoz Gaviria, D. A. (2008). La ciudadanía juvenil como ciudadanía cultural: una aproximación desde los estudios culturales. *Revista Argentina de Sociología*, 217-236.

Ramírez Kuri, P. (2007). La ciudad, espacio de construcción de ciudadanía. *Enfoques*, 85-107.

Zenil Medellín, M. E. (2010). *Construcción ciudadana y apertura de espacios públicos. Prácticas sociales de jóvenes en la ciudad de México*. México: Tesis de doctorado. FCPYS, UNAM.

Villa Lever L, Canales Sánchez A y Hamui Sutton M. Con la colaboración de María del Carmen Roqueñí Iburgüengoytia (2017). *Expresiones de las desigualdades sociales en espacios universitarios asimétricos*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, CONACYT.